El Eco de Cartagena.

Año XXVII. DIARIO DE LA NOCHE. Núm. 7738.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Sres. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Lóndres, 166 Fleet Street E. C.

Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de y anuncios, remitidos y comunicados, conservará el derecho de no publicar lo que crea, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.
Administrador.—D. Emilio Gárgoli López.
REDACCION Y ADMINISTRACION, [illegible] (LOTERIA.)
Anuncios á precios convencionales.

Miércoles 31 de Agosto de 1887.

La REDACCION y ADMINISTRACION de este periódico, se ha trasladado provisionalmente á la calle de Mediéras número 4, (Lotería)

PARIS-MADRID

27 Agosto.

No me cansaré de repetirlo: para la ferocidad humana no hay fronteras. Lo mismo en París que en Madrid, cuando se sabe que un hombre va á ser ejecutado, tres ó cuatro mil personas pasan la noche en vela para no perder sitio en el espectáculo...

En París, no hay *carrera* como en Madrid. El reo pasa de su calabozo á la plaza de la Roquette, y allí mismo le cortan la cabeza. Y en esa plaza de la Roquette se reunen desde hace ocho dias millares de individuos de ambos sexos que vociferan, cantan, se emborrachan, convierten, en fin, la ejecución que esperan en alegre verbena. Casi todos visten blusa ó chaqueta, ó van en mangas de camisa. Son el pueblo, ese pueblo soberano al que concedemos derechos *inalienables*; la representación de la multitud, del cuerpo eléctoral, donde hay sufragio universal; representan á los que en Francia asistieron con el mismo placer á la plaza de la Concordia para ver guillotinar á María Antonieta que ahora para ver descapitar á Pranzini.

En Francia gritan tan pronto ¡viva el Emperador! como ¡viva la Commune!; hoy cantan coplas á Boulanger y mañana irán á verle fusilar; en España iban á ver arrastrar á Riego, y á ver cortar á Prim, y á tirar del coche de Fernando VII y á morir por la *federal* sin saber lo que era.

Cuando llegan estas tristes ocasiones de ejecución de la pena de muerte, el pueblo goza con la emoción que le produce. En vano es que se diga, para defender al ser humano, en Madrid ó en París, que los que acuden con tal prisa no son si no la flor de la sociedad, algunos cientos de ladrones escapados de presidio y gente de mal vivir; las cifras desmienten esta disculpa.

Anteanoche había más de 6.000 personas en las inmediaciones de la Roquette, y los ladrones sueltos no son tantos; cuando en Madrid gritan los cocheros: *¡A dos reales el palo!* los ómnibus se llenan y el Campo de Guardias no basta á contener el pueblo madrileño. Y es que el pueblo, individualmente, es bueno, y sensible y piadoso, pero en masa es cruel. Se saben todos los dias rasgos de caridad, de desinterés, de valor y de generosidad, del cochero, y del menestral, y de la pertera, y de la sirvienta, y del mendigo. Si les decís uno por uno y aisladamente: «Vamos á incendiar el palacio del poderoso,» dirán que no; pero anunciadles que mañana á las doce arrastran á Fulano, y allá van y arrástran todos. Decidles uno á uno que os ayuden á libertar al preso, y encontraréis muchísimos dispuestos á ir con la escala, ó la lima, ó el disfraz; pero leen en un periódico que el preso está en capilla y que le ahorcan mañana, y no duermen para coger el sitio donde mejor vean la muerte.

El pueblo ama la sangre. Sus diversiones favoritas son aquellas en que la sangre corre. En Inglaterra le gusta ver á los boxeadores deshaciéndose la cara á puñadas; entre nosotros se priva de comer por ver los caballos reventados y tal vez á los matadores cogidos; donde no hay espectáculos feroces, como en Francia, se piensa siempre en guerrear, sea con este pueblo ó el otro; en Suiza hay el amor del fusil, para matar con certeza, y el pueblo es tirador, que viene á ser lo mismo que cazador de hombres. En el teatro le gustan el drama patibulario, las estocadas y las batallas: las novelas terroríficas le encantan.

Va siempre armado, en cada país según las costumbres. Navaja, puñal, rompe-cabezas, bastón de hierro. Y en cuanto le damos armas morales, libertad absoluta, concesiones, sufragio ó pasiones de partido, se arroja á la destrucción y á la muerte estúpida por cosas que no entiende pero que le dan motivo á desplegar su instinto; barricadas, incendio, saqueo. En Rusia hace saltar los palacios; en Francia arrasa los monumentos nacionales; en España echa á pique los barcos, suelta los presidiarios, se pone un gorro colorado y se erije en tirano.

Así es que cuando no tiene otra ocasión de manifestar sus aficiones, hace lo que ahora estamos viendo en esta gran capital, centro de todas las distinciones, y á la que no hay que culpar del espectáculo presente, porque eso sucede en todas partes. Sabe que de un momento á otro Pranzini será guillotinado, é invade la plaza de la Roquette todas las madrugadas. Y cada día que pasa sin que le den su reo, se enfurece y se va rujiendo y renegando de la tardanza, y llamándose á engaño, como si le robaran su dinero.

Y entretanto el reo, allá en el fondo de su calabozo, espera que le avisen que todo está dispuesto para morir, y á alguien le interesa este asesino solapado y astuto, que hasta el último momento pretende dejar dudas sobre su inocencia, como si, no pudiendo evitar la muerte que mereció, tuviese sus pretensiones á la incertidumbre de la opinión pública. Acaso el Presidente de la República le perdone; á fé que con la muerte de tal sér la sociedad no pierde nada.

Pero hay en estos momentos, y en toda esta causa célebre, otro sér en quien nadie se fija y que es á mis ojos interesantísimo y digno de lástima universal, y es la madre de Pranzini.

Según dicen, el reo quería abrazarla ántes de morir, y aún se le han enviado recursos para que venga de Alejandría, donde vive pobre y agobiada por esta catástrofe que ha venido á turbar su vejez. Valiera más haber pensado en la madre momentos ántes de asesinar, porque ella, como todas las del universo mundo habrá enseñado al hijo en su infancia á ser bueno ...

¡Pobre mujer! De todos los dolores porque una madre puede pasar, no hay ninguno como éste. Perder los hijos ya criados, cosa es que viene de Dios y no puede evitarse; verlos desviados del amor maternal ó volverse contra la madre, suele suceder; pero todas las madres perdonan, y en el placer de perdonar va compensada la amargura. Pero oir en la vejez, cuando acaso se está pensando en él ó rezando por su ventura: «Tu hijo ha robado, tu hijo ha asesinado, tu hijo será guillotinado en la plaza pública, entre los gritos y las canciones del pueblo, que irá allí á ver rodar la cabeza del hijo de tus entrañas...» ¡Oh, qué dolor tan grande, y qué agonía sin fin, y qué vejez tan desventurada!

Los Soberanos y los Jefes de los Estados no encuentran á veces soluciones felices á los grandes dramas de la vida. Cuentan que el Presidente de la República francesa, ántes de negar el perdón de un reo á muerte, examina minuciosamente toda la causa, la lee desde el principio hasta el fin sin olvidar ningún detalle, para quedar tranquilo en su conciencia ... Cúmplase la ley, muera Pranzini; pero hágase algo por esa madre infeliz; dígasele que llegó tarde; hágasela creer que la gracia se acordó y que el hijo va camino de Caledonia ... Los viejos son como los niños, y el engaño sería muy dulce. Y despues procúrese darla alguna compensación en los últimos años de su vida que á fé que la pobre la merece.

Eugenio BLASCO.

(La Epoca)

Local y provincial.

Ayer se reunió la Junta de propietarios del Teatro Principal, acordándo que se lleven á cabo las obras necesarias para mejorar el aspecto del coliseo y atender á la seguridad y comodidad del público.

Según tenemos entendido, se comisionó á D. José Vidal y Cáceres, la total renovación de los útiles y aparatos del alumbrado, y á los Sres. D. Cárlos Mancha y D. Estanislao Rolandi, las obras de decorado del patio, etc.

A juzgar por nuestros informes, no se determinó la época en que han de dar comienzo tan indispensables mejoras, circunstancia que ha entibiado el entusiasmo que sentimos cuando se nos comunicó la primera parte de esta noticia.

Ya que los Sres. componentes de la Junta propietaria han convenido en la necesidad de hacer algunas reformas en el Teatro, suponemos que no dilatarán su ejecución pues nadie mejor que ellos conoce el estado en que se encuentra el anciano coliseo.

Si las reformas que nos ocupan, se circunscribieran á la ornamentación de sus diferentes dependencias, no tendrian el carácter de urgentísimas con que hoy cuentan, pues aún á costa del buen nombre de Cartagena, se podría transigir con tanto deterioro y suciedad; pero no debemos perder de vista que dichas reformas tienen por objeto la mayor seguridad del público, expuesto hasta ahora á una catástrofe como las que frecuentemente tienen lugar en todas partes.

Desde luego comprenderán nuestros lectores que nos referimos al alumbrado del Teatro, cuya canalización es público y notorio se encuentra en un estado deplorabilísimo. También hacemos referencia á ciertas obras de fortificación que son muy necesarias en algunas dependencias del edificio.

Por lo que hace á las salidas, el Principal tiene múltiples y bien dispuestas, faltando solo que se restablezca la costumbre (iniciada en algún tiempo y últimamente en desuso), de asegurar las puertas con un sencillo candado, que pudiera ser roto fácilmente al menor asomo de peligro. Sería inexplicable que la cualidad más ventajosa que reune el edificio para un caso apurado, se malograse por abandono ó desidia.

Es pues indispensable, que las obras para la reparación del Teatro Principal, comiencen cuanto antes, para que el público pueda disfrutar de ellas en la temporada que comenzará próximamente y para que los propietarios y empresa puedan recoger el fruto que han de producir tan ansiadas mejoras.

En Murcia se está imprimiendo una lista de la suscrición hecha en esta provincia por el partido izquierdista, para socorros de las víctimas del teatro incendiado en París.

Ayer entró en este puerto el cañonero *Salamandra*, que viene á reparar en este Arsenal.

Se encuentra en Lorca el Sr. Marqués de Loring. Su viaje está relacionado con la pronta resolución de los asuntos referentes con la construcción de la vía férrea de esta ciudad á Granada, á cuyas obras se piensa dar vigoroso impulso